

*Entrevista en Radio Nacional de España, Barcelona, 4 de febrero de 1981. Antes de la presentación de La tríbada falsaria. Programa: Diario hablado cultural.*

Locutora.-*Premio Ciudad de Barcelona, 1974, con una obra unánimemente aceptada por la crítica, por su complejidad, por ese intento de novela total, que no se puede encuadrar en un género en concreto, puesto que hay narración, ensayo, teatro... Nos gustaría que ahora, con esta nueva novela, La tríbada falsaria, nos explicarás un poquito si la puedes relacionar con tu anterior obra, y qué cosas o aspectos nuevos intentas presentar.*

Miguel Espinosa.-*Escuela de mandarines y La tríbada falsaria están conectados, permítaseme la palabra, o conexiónados por un hecho esencial: el hecho de considerar la estructura lenguaje como estructura formal de toda literatura. No hablo de estructura del lenguaje en sentido de idioma, sino como estructura formal del pensamiento y de lo estético. En Escuela de mandarines describí, en frase de Enrique Tierno, "lo insólito de lo cotidiano"; en La tríbada falsaria he querido describir "lo pasmoso de lo cotidiano". Escuela de mandarines es la novela de una cultura, de toda una civilización, donde se habla de política, ética, estética, arte, filosofía, etc. Por el contrario, La tríbada falsaria es la novela del yo, de la conciencia personal. Una es la historia de una cultura, de una sociedad (en este sentido, Escuela de mandarines es una utopía, utopía negativa fue llamada en su tiempo), y la otra es la historia, la novela de una conciencia. De una sola conciencia... A mi juicio, resulta que la historia de una conciencia, la conciencia de Damiana, protagonista de La tríbada falsaria, es tan compleja, inacabable, inconmensurable, pasmosa e interesante como la historia de una cultura. Este es el gran misterio del mundo.*

L.-*Hay una cosa que nos ha llamado la atención de la novela, y es la relación de personales que introduces al principio, y también las largas listas de nombres que se refieren a Damiana a Lucía. ¿Por qué esto?*

M.E.-*Porque esta novela, igual que Escuela de mandarines, no es en realidad una historia, es decir, una serie de sucesos encadenados que se cuentan en sucesión temporal o en sucesión espacial, sino la novela de un hecho y, por consiguiente, es un hecho estático, ontológico, descrito reiterada e inacabablemente, como todo ser. Entonces, los personajes no representan una actividad, ni siquiera un pensamiento, sino una estática, una forma del ser. Son jalones en el mito. Por eso viene la lista de personajes, irónica a veces. Se dice: "Fulano de tal conoció a Damiana, y la comentó". En este*

sentido, ese personaje no representa una acción ni una actividad, sino una forma del ser de Damiana.

L.-*Y por último, ¿qué nos puedes adelantar de las próximas novelas que nos anuncias?*

M.E.-Bueno, contestaré antes, que no he terminado, la pregunta anterior. La lista de nombres de Damiana son listas, no de la actividad de Damiana, sino de determinaciones de su ser, las diferentes formas en que el ser de Damiana, de una manera estática, se determina. Por eso, debemos observar que en estas listas hay apelativos contradictorios, porque, cuando un algo es muy rico y tiene muchos nombres, muchas categorías, llega a producirse contradicción entre ellas.

... Las próximas novelas que preparo; una se llama *La fea burguesía* y es un análisis de la burguesía, entendida como la sociedad actual, desde la ultimidad, es decir, desde un método fenomenológico. No se presenta a la burguesía como una actividad, ni como una forma de vivir, ni como una forma de pensar, sino como una forma del ser.

L.-*Muchas gracias.*

M.E.-A ti.